

HOMILÍA DE LA MISA SOLEMNE de la Virgen BIEN APARECIDA

NTRA. SRA. BIEN APARECIDA, SIGNO DE ESPERANZA

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas” (Is 61, 10).

Hoy, día grande de la fiesta de Nuestra Madre La Bien Aparecida, llegamos ante su bendita Imagen el pueblo fiel y autoridades; sacerdotes y consagrados; los hijos de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena; gentes venidas de otras regiones de España.

La Imagen de La Bien Aparecida, la Virgen de expresión tierna y misericordiosa, encontró la humilde ventanilla de la ermita de San Marcos, situada en Somahoz, como el lugar para mostrarse a Cantabria y reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. El acontecimiento, sencillo como la ermita y como los inocentes pastorcillos protagonistas, tuvo lugar, según la tradición, el 15 de septiembre de 1605.

Estamos participando en la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia, unidos por la misma devoción a nuestra Patrona, la Reina de la Montaña.

Este año damos gracias a Dios por los 100 años de la presencia bienhechora de los religiosos trinitarios de este Santuario. Ellos, desde el año 1908, son los guardianes y custodios fieles de la Reina coronada de Cantabria. Que la Virgen Bien Aparecida premie sus desvelos y cuidados.

María, signo de esperanza

María es signo de esperanza para el mundo, la Iglesia y los creyentes. “La Madre de Jesús [...] precede con su luz al pueblo de Dios peregrino como *signo de esperanza* cierta y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor (LG 68).

María es la encarnación viviente del “resto fiel” del pueblo de Israel, que esperó contra toda esperanza la venida del Mesías y Salvador. María es la “nueva Hija de Sión”, que se alegró alborozada ante el anuncio del ángel. La Liturgia latina la llama en la oración de la *Salve*, “vida y dulzura, esperanza nuestra”, y no vacila en aplicarle lo que la Sagrada Escritura hace decir a la Sabiduría Eterna: “Yo soy la madre de la santa esperanza” (Ecl 24, 24). María es la mujer descrita en el libro del Apocalipsis: Apareció una figura portentosa en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas” (Ap 12, 1).

María cerca de Dios y de los hombres

La Iglesia nos invita hoy a acudir, llenos de esperanza, a la Virgen Bien Aparecida, que está cerca de Dios y de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de

sus hijos de la tierra. Aquí tiene su Santuario, que es nuestra casa. La Iglesia ve a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los individuos, las familias y los pueblos. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal.

Por ello la Iglesia quiere avivar la memoria y devoción de la Virgen María en nuestra sociedad marcada por el laicismo, por el secularismo, por el indiferentismo religioso y por la ‘dictadura del relativismo’.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario. La Virgen nos invita a poner nuestra esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1, 52).

La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del Evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN 19).

Líneas prioritarias de acción pastoral para el curso 2008-2009

En este día confiamos a los cuidados de Nuestra Madre y Reina La Bien Aparecida la programación pastoral de la Diócesis para el curso 2008-2009: *la iniciación cristiana; las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; las Unidades Pastorales.*

Madre Bien Aparecida: en un momento de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades cristianas, enséñanos a apreciar y valorar la fe como un tesoro, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar con alegría, celebrar con dignidad y testimoniar con valentía.

Reina y Madre de la Montaña: suscita entre los hijos e hijas de las familias cristianas de Cantabria, vocaciones de nuevos sacerdotes y misioneros, religiosos y religiosas al servicio del Reino y de la civilización del amor.

Nuestra Señora Bien Aparecida: haz que fomentemos la pastoral de conjunto de sacerdotes, consagrados y fieles laicos en las llamadas Unidades Pastorales de nuestras parroquias, con los criterios de comunión, misión, corresponsabilidad, formación para el compromiso, pastoral organizada, en clima de fraternidad sacerdotal y apostólica, en la caridad y la solidaridad.

Que la Eucaristía, fuente y cumbre de toda nuestra vida cristiana, nos revista de la fuerza de lo Alto, para ser testigos valientes y esperanzados de tu Hijo Jesús, el *Camino* que nos conduce al Padre, la *Verdad* que nos hace libres y la *Vida* que nos colma de alegría. Amén

PRENSA OBISPADO SANTANDER
Santander, 15 Septiembre 2008